

LA ÚLTIMA PARTIDA DE AJEDREZ

El noble juego del ajedrez es quizá uno de los más antiguos que se han practicado en Cuba. En la época colonial obtuvo un auge inusitado. En aquellos días de vida social cultural primitiva tuvo sus cultivadores y sus admiradores. No existían clubes, ciertamente, porque la vida corporativa apenas si existía, aún tratándose de problemas de interés económico, que eran los únicos que interesaban a las clases altas, pero ya tenía un santuario: el hogar. Era muy frecuente la reunión de jugadores en alguna mansión solariega para efectuar torneos de competición y así se explica que Carlos Manuel de Céspedes empezara a publicar en el periódico «El Redactor», de Santiago de Cuba, una traducción corregida y aumentada de las Leyes del Juego de Ajedrez, el día 4 de octubre de 1855, signo fehaciente del interés que había despertado en la sociedad de aquellos tiempos. Si esas reminiscencias no bastaran para darle lustre a nuestro país en el campo ajedrecístico, ahí está una efeméride que enlaza el juego con la trágica muerte del Padre de la Patria: El 27 de febrero de 1874, en su bohío del caserío de San Lorenzo, en el corazón de la Sierra Maestra, Carlos Manuel de Céspedes jugó su última partida de ajedrez con su fiel amigo Pedro Maceo Chamorro, poco antes de morir al ser sorprendido por las fuerzas coloniales.